

*La cultura latina en la Cueva Negra. En agradecimiento y homenaje a los Profs. A. Stylow, M. Mayer e I. Velázquez*  
**Antig. crist. (Murcia) XX, 2003, pp. 355-371**

## **«LOS SODALES HELICONI DE LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA (MURCIA): UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN»\***

JOSÉ MIGUEL BAÑOS BAÑOS  
(Universidad Complutense de Madrid)

### **RESUMEN**

El interés fundamental de este trabajo es precisar el alcance y significación del sintagma *sodales Heliconi* que aparece en uno de los textos mejor conocidos y estudiados de la Cueva Negra en Fortuna y que se refiere a los visitantes de esta gruta y a la actividad (cultural y/o literaria) que allí llevaban a cabo.

Aunque los expertos de la Cueva Negra y buenos conocedores de sus *tituli picti* han tendido a coincidir y han admitido connotaciones claramente religiosas de la expresión, en mi opinión la expresión no necesita tal sentido religioso en el contexto en que aparece. Significa únicamente «compañeros de las Musas» e indica el interés literario compartido por aquellas personas que al comienzo del siglo II d. C. venían juntos a la gruta. Para justificar esta interpretación, he hecho un rápido recorrido por los diferentes significados que el término *sodalis* tiene en latín desde los primeros testimonios escritos antes de detenerse en el contexto literario que envuelve los *tituli picti* y en el empleo de los términos *Helicon* y *Heliconius* en la literatura latina.

### **ABSTRACT**

The fundamental object of this study is to determine the reach and significance of the syntagma *sodales Heliconi* that appears in one of the most well known and studied inscription from the

---

\* Mi agradecimiento a los Dres. Juan Luis Arcaz, José Joaquín Caerols, Vicente Cristóbal y María Dolores Jiménez por su lectura atenta y enriquecedora de este trabajo.

*Cueva Negra* in Fortuna, and which refers to the visitors to this Cave and to the activity (cult and/or literary) which was carried out within.

Although outstanding experts of the *Cueva Negra* and its *tituli picti* have tended to coincide in the clear religious connotations of the expression, in my opinion, there is no need to give a religious meaning to an expression that—in the context in which it appears— simply means «companion of the Muses», and indicates thereby the literary interests shared by those who, in the first and second century D.C. came together in the Cave. To justify this interpretation, I have made a rapid review of the different meanings give to *sodales* in Latin from the first written testimonies, before giving a more profound look at the literary contests which surrounds the *tituli picti* and of the terms *Helicon* and *Heliconius* in the Latin literature.

## § O. INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, una de las inscripciones de la Cueva Negra más hermosas y, a mi juicio, más representativas de la naturaleza misma de estos *tituli picti* y de la singular actividad que se desarrolló hace casi veinte siglos en ese paraje natural en medio de la aridez del campo de Fortuna, un *locus amoenus* que aún hoy mismo sigue provocando en el visitante una extraña mezcla de admiración, sosiego y misterio, es la siguiente<sup>1</sup>:

(1) GVTTAE CADVNT DE V[E]RTIC[E] [ET *sive* IN]  
CONCAVA RUPE  
SEMPERQUE STILLANT NYMPHAE  
GAVDENTES IN ANTRO  
QVA RUPE SERPENS HABITAVIT MEMO  
RABILE IN EVM  
HOC SANI VENIUNT GAVDENT ET  
SAEPE RECEDVNT  
GAVDIAT QVI FECIT GAVDIANT [N]OS  
TRIQVE SOD(vacat 1)AL[E]S  
**HELICONI**

(«Caen las gotas desde la bóveda en la gruta  
y las ninfas siempre destilan, felices en su cueva;  
en esta gruta ha habitado una serpiente, desde que se recuerda.  
Aquí vienen los que están sanos, disfrutan y vuelven a menudo.  
Que sea feliz el que lo ha hecho, que sean felices nuestros compañeros del Helicón»,  
*Inscripción 30*)

---

1 Sigo la lectura que en su día hicieron los Dres. Marc Mayer e Isabel Velázquez (MAYER, M., «Las cueva Negra de Fortuna (Murcia). Tituli picti», en GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii, *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al Prof. Ph. Rathz, Antigrist XIII*, 1996, 416) y la traducción de esta última y del Dr. Antonio Espigares (VELÁZQUEZ, I. - ESPIGARES, A., «Traducción al castellano de los textos de la Cueva Negra», en GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii, *El balneario romano ... op. cit.*, 470.

Aunque la inscripción en su conjunto merecería un comentario detallado<sup>2</sup>, el objetivo de mi exposición es, en principio, mucho más concreto y modesto: determinar el alcance y significado que aquí presenta el sintagma *sodales Heliconi*, una expresión que hace sin duda referencia a los visitantes mismos de la Cueva Negra y a la actividad (¿culto y/o literatura?) que en ella desarrollaron.

¿Quiénes eran, pues, estos *sodales Heliconi*? Para responder a la pregunta, comenzaré recordando dos interpretaciones concretas de dos excelentes conocedores de la Cueva Negra y de sus *tituli picti*, que coinciden en entender la expresión con claras connotaciones religiosas (§ 1). Mi interpretación, en cambio, es notablemente distinta: en mi modesta opinión, no hay necesidad de buscar un contenido religioso a una expresión que —en el contexto en el que aparece— significaría simplemente «compañeros de las Musas» y que denotaría, por tanto, la afición literaria que compartieron quienes allá por los siglos I-II d.C. acudían a la Cueva Negra. Para justificar esta *lectio facilior*, haré un rápido recorrido por los distintos significados que el término *sodalis* presenta en latín desde los primeros testimonios escritos (§ 2), antes de detenerme en el contexto literario que envuelve los *tituli picti* (§ 3) y en el empleo de los términos *Helicon* y *Heliconius* en la literatura latina (§ 4).

## § 1. ¿CULTO O LITERATURA?

El Dr. González Blanco, *alma mater* de este Simposio y estudioso concienzudo y apasionado de los textos de la Cueva Negra, en uno de sus múltiples trabajos referidos a este tema destaca la particular importancia del pasaje que vamos a comentar:

«Se habla en él de SODALES. No sabemos mucho sobre las actividades del tipo de la que aquí se constata... Hasta donde podemos recrear la situación hay que pensar que eran miembros de un *collegium* y que constituían una organización religiosa, probablemente con fines funerarios y religiosos. En nuestro contexto, la palabra es importante, porque siendo *sodales* y además teniendo algo que ver con *Heliconi*, parece claro que su posible actividad poética ha de ser encuadrada en un marco religioso. Con lo que tendríamos un primer punto de acercamiento para responder a la cuestión de si ¿culto o literatura?: en cualquier caso, culto; quizá también literatura, porque era un forma de culto» (González Blanco, 1996: 511).

El carácter religioso de estos *sodales Heliconi* estaría, por tanto, en consonancia con el ámbito cultural (tal vez un ninfeo) en el que habría que entender las actividades que rodeaban a la Cueva Negra: los *tituli picti* serían, desde esta perspectiva, una manifestación más de una forma especial de culto.

No muy distinta es la interpretación que ofrecen los Dres. Velázquez y Espigares, al hilo de su traducción de estos *tituli picti*:

---

2 Que espero realizar en otra ocasión. En especial, del pasaje *qua rupe serpens habitavit memorabile in eum*, en el que cabe una interpretación muy distinta a la que subyace en la traducción de Velázquez-Espigares: sin necesidad de entender *serpens* como «serpiente», sino como un participio concertado con *memorable in eum* (entendido el sintagma preposicional como *in aevum*), toda esta última expresión haría referencia al propio *titulus pictus*, a la inscripción poética que ha permanecido (*habitavit*) «digna de ser recordada para siempre serpenteando por la roca».

«La mención de los *sodales Heliconi* sugiere la idea de grupo, de compañeros, congregados en la cueva, en visitas, por tanto, de colectivos (más o menos pequeños y/o privados) no sólo de individuos. ¿Y qué mejor sodalicio que el de ser compañeros (tal vez de un rito en) del monte consagrado a Apolo y a las musas (en Beocia)?, con tal de que, tal vez, se podría estar denominando a la Cueva Negra lugar de culto a las ninfas, pero también con una viva presencia de las musas, todas ellas vinculadas a Apolo» (Velázquez-Espigares 1999: 471).

Da la impresión, pues, de que la interpretación misma de estos *sodales Heliconi* (y las discusiones que se suscitaron a lo largo del Simposio así lo pusieron de manifiesto) depende, en gran medida, de la respuesta previa a una pregunta mucho más general (¿culto o literatura?) sobre la actividad misma desarrollada en la Cueva Negra, una polémica que no es mi intención alimentar. A esta pregunta, que podría entenderse como una disyunción excluyente, habría que responder más bien de forma copulativa: culto y literatura. Ese fue, en realidad, el sentido de no pocas de las reflexiones de los participantes en el Simposio. En efecto, es más que probable que la Cueva Negra, en estrecha relación con los baños próximos, se convirtiera en un lugar de culto a las ninfas, pero ello no significa necesariamente que las inscripciones métricas tuvieran un carácter votivo o religioso. Como bien señalan Stylow y Mayer «el motivo de las inscripciones métricas conservadas no es, en primer lugar, el culto, sino —por llamarlo así— la literatura» (1996: 401). Y es desde esta perspectiva como —creo yo— hay que interpretar la expresión *sodales Heliconi*.

## § 2. DOS SENTIDOS BÁSICOS DEL TÉRMINO *SODALES*

Los diccionarios al uso y, sobre todo, el análisis de los textos (y he revisado los dos centenares largos de ejemplos en que aparece el adjetivo *sodalis* en la literatura latina hasta el siglo II d. C.)<sup>3</sup> muestran dos empleos básicos del término, uno más restringido y técnico (§ 2.1), el otro más general y frecuente (§ 2.2), y que se compaginan bien con su valor etimológico originario<sup>4</sup>.

---

3 He realizado para ello una búsqueda en el CD-ROM PHI #5.3 del Instituto de Humanidades Packard de la Universidad de Irving (California) que comprende toda la literatura latina desde sus primeros testimonios hasta el s. II d.C., la época en la que se supone fueron escritos la mayoría de los *tituli picti* de la Cueva Negra de Fortuna.

4 Este adjetivo calificaría en origen a una persona o a un grupo «constituito in modo proprio per una costume e/o istituto particolare» (SIMONE, C. de, «Latino *sodalis*, un problema di ricostruzione semántica», en GECKELER, H., et alii (Eds.), *Logos semantikos. III. Studia Lingüística in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981*, Berlin-Madrid, 1981, 289-293; ver p. 292). En efecto, *sodalis* remontaría a una raíz indoeuropea *\*swedh-* (ERNOUT, A. - MEILLET, A., *Dictionnaire étymologique de la langue Latine* (4ª ed. Aumentada y corregida por J. André), Paris [1932] 1985, p. 631 s.v.; WALDE, A. - HOFMANN, J. B., *Lateinisches stymologisches Wörterbuch, Heidelberg* 1954, p. 552 s.v.), la misma que aparece en la forma védica *svadhá* («autonomía, modo propio»), en el griego *ethos* (<*\*swedh-os*, «costumbre») o en gótico *sidus*. Emparentadas con esta raíz estarían también las formas latinas *socer*, *socerus* («suegro») y *soror* («hermana»), así como el adjetivo griego *etairos*, «compañero» (BENVENISTE, E., *Le vocabulaire des institutions indoeuropéennes*, Vol. I, Paris 1969, pp. 331-2).

2.1. En primer lugar, *sodalis* es, como señalan Ernout-Meillet<sup>5</sup>, un término técnico para designar al «miembro de una cofradía, de una corporación, de un colegio» sea éste de carácter religioso, político o social<sup>6</sup>. La definición misma del *Digesto* es suficientemente explícita:

(2) Gaius libro quarto ad legem duodecim tabularum. *Sodales* sunt qui eiusdem collegii sunt<sup>7</sup>.

Sobre el carácter religioso de algunos de estos *sodales* uno de los textos más representativo es el testimonio de Tácito en el que se pone en relación la hermandad religiosa arcaica de los *sodales Titii* con los *sodales Augustales* creados en el 14 d.C. como colegio sacerdotal consagrado a la *gens Iulia*<sup>8</sup>. En uno y otro caso se nos habla de la introducción en Roma de un nuevo culto religioso y de la creación paralela de un colegio sacerdotal:

(3) Idem annus novas caerimonias accepit addito *sodalium* Augustalium sacerdotio, ut quondam Titus Tatius retinendis Sabinorum sacris *sodalis* Titios instituerat («Ese mismo año aceptó ritos nuevos al añadirse el colegio sacerdotal de los Cofrades Augustales, del mismo modo que en el pasado Tito Tacio había fundado el de los Cofrades Ticios para preservar los ritos sagrados de los sabinos», Tac. *Ann.* 1,54,1)<sup>9</sup>.

No menos interesantes son dos testimonios de Cicerón. En el primero de ellos (del tratado *De senectute*) se nos habla también de la introducción en Roma de un culto extranjero (en este caso el de la *Magna Mater*, la diosa Cibeles) en la época de Catón el Viejo<sup>10</sup>, quien reconoce haber participado en sus ritos orientales y orgiásticos:

(4) primum habui semper *sodales*. *sodalitates* autem me quaestore constitutae sunt sacris Idaeis Magnae Matris acceptis. epulabar igitur cum *sodalibus* omnino modice, sed erat quidam fervor aetatis; («En primer lugar [dice Catón], siempre he

---

5 ERNOUT, A. - MEILLET, A., *Dictionnaire étymologique ...op. cit.*, pp. 631-632.

6 En las inscripciones (mucho más que en los textos literarios) es frecuente el empleo de *sodalis* para designar a los miembros de asociaciones obreras y, en especial, funerarias. Cf., por ejemplo, CIL II, 823, 1186, 2731, 2732, 3114-17, 4064, 5879, 6091. Para más referencias, cf. Daremberg-Saglio ([1911] 1969, IV: 1373, n. 15).

7 «Gayo, en el libro IV a la Ley de las XII Tablas: los «sodales» son los miembros del mismo colegio», Iustin. *Dig.* 47,22,4.

8 Sobre los *sodales Augustales*, cf. además los testimonios de Suetonio (*Claud.* 6,2; *Gal.* 8,1) o Tácito (*Ann.* 3,64,10; *Hist.* 2,95). Lo mismo ocurrió tras la muerte del emperador Adriano y de otros emperadores de la dinastía antonina (Spart. *Hadr.* 27,3; Capitol. *Pius.* 13,4; *Aur.* 7,11; 15,4; 18,8) o de los Severos (Capitol. *Pert.* 15,4; Spart. *Sept. Sev.* 7,8; *Carac.* 11,6; Lampr. *Alex.* 63,4).

9 Es decir cuando se fusionaron romanos (Rómulo) y sabinos (Tito Tacio), este último quiso con este colegio preservar los cultos específicos de su pueblo. Cf. también Macrobio («al compartir el reino con Tito Tacio, se instituyeron ritos y hermandades religiosas», *Sat.* 1,16,32), Varrón (*ling.* 5,85), Lucano (1,602) o Suetonio (*Gal.* 8,1). Sobre la naturaleza de esta hermandad, por lo demás mal conocida, cf. G. Dumézil (1941: 140-145).

10 En concreto en el año 204 a.C., durante la Segunda Guerra Púnica y bajo la cuestura de Catón. Se instituyeron entonces (y se celebrarán anualmente desde el año 191 en el Palatino) los Juegos Megalenses en honor de la diosa Cibeles, la *Magna Mater*. Como se puede ver, de forma general, cuando se introducía un nuevo culto en Roma, solía fundarse una *sodalitas* asociada a la nueva divinidad.

tenido cofrades. Es más, durante mi cuestura se instituyeron cofradías cuando fueron acogidos los ritos ideos de la Magna Mater; banqueteaba, pues, con mis cofrades con absoluta moderación, pero había cierto hervor de la edad», Cic. *Cato*. 45).

En el segundo de los testimonios (del *Pro Caelio*) el orador hace referencia a la cofradía de los Lupercos, cuyos miembros honraban a Fauno como divinidad de los bosques y que cada quince de febrero corrían semidesnudos en torno al Palatino azotando a las mujeres estériles para conseguir su fecundidad. Celio, el defendido de Cicerón, perteneció a esta hermandad y ello constituyó sin duda un argumento más de la acusación para demostrar la vida disipada de este joven calavera<sup>11</sup>:

(5) Neque vero illud me commovet quod sibi in Lupercis **sodalem** esse Caelium dixit. Fera quaedam **sodalitas** et plane pastoricia atque agrestis germanorum Lupercorum, quorum coitio illa silvestris ante est instituta quam humanitas atque leges, si quidem non modo nomina deferunt inter se **sodales** sed etiam commemorant **sodalitatem** in accusando...! («Ni tampoco me preocupa lo que dijo de que Celio tuvo a Herenio como cofrade en la hermandad de los Lupercos. ¡Menuda hermandad salvaje, pastoril y sin duda rústica, la de los hermanos Lupercos, cuya selvática congregación fue instituida antes de que hubiera civilización y leyes<sup>12</sup>, si resulta que sus miembros no sólo se denuncian entre sí, sino que, además, recuerdan su confraternidad en la acusación...!», Cic. *Cael.* 26)<sup>13</sup>.

Pero, en realidad, de lo que Celio estaba acusado era de cohecho (*de ambitu*) y de corrupción electoral por formar parte de una hermandad dedicada a la extorsión y compra de votos (*de criminibus istis sodalium ac sequestrium*, Cic. *Cael.* 16). El joven, por tanto, pertenecía al menos a dos *sodalitates* de carácter muy distinto: una religiosa (la de los Lupercos), y otra de naturaleza política, de la que hablaremos más tarde.

El detalle es importante porque nos muestra que, aun en su acepción más técnica, no todos los *sodales* formaban parte de hermandades religiosas. Y ello fue así desde los primeros testimonios escritos. Por cierto, uno de los más antiguos (finales del s. VI a.C.), con la primera mención además en latín del término *sodales*, es la famosa inscripción de *Satricum*:

---

11 El propio Cicerón utilizará el mismo argumento para atacar a Antonio (miembro también de esta cofradía) y para de paso volver a ridiculizarla (*Phil.* 2,12 y 2,85).

12 Según la tradición (*Plut. Rom.* 21), la cofradía de los Lupercos habría sido establecida por Rómulo y Remo y sería, por tanto, más antigua que la de los *sodales Titii*. Sus miembros pertenecían en un principio a tres familias, los *Fabii, Quintilii* y *Iulii*.

13 Parece que Herennio había acusado a Celio de haber actuado de forma obscena y vergonzosa en las Lupercales; y que lo había visto con sus propios ojos, pues era de su propia hermandad. Una acusación que Cicerón dirige hábilmente contra el propio acusador al recordarle lo vergonzoso que era para un «hermano (Luperco)» acusar a otro cofrade y presentar en un juicio a la propia hermandad.

(6) **][iei steterai popliosio valesiosio suodales mamartei** (lat. clásico: *[h]-i-[c?]* *stetere Publi Valeri sodales Marti*) «[aquí (?)]<sup>14</sup> levantaron [un monumento]<sup>15</sup> a Marte los compañeros de Publio Valerio», CIL I, 2832<sup>a</sup>)

En efecto, sin desechar la posibilidad de que el término esté usado aquí simplemente con el significado general de «camarada» o «compañero»<sup>16</sup>, para un historiador y especialista de la religión romana arcaica como H.S. Versnel<sup>17</sup> los *suodales* de esta inscripción no se pueden entender como miembros de una «hermandad» religiosa similar a la de los Luperkos o a la de los *sodales Augustales* de época imperial. A su juicio, estos *suodales* constituirían un séquito, una escolta del rey o de un noble (en este caso de Publio Valerio<sup>18</sup>), que configuraría una especie de grupo paramilitar<sup>19</sup>, una institución por lo demás antigua y que presenta paralelos más o menos claros en otras lenguas y pueblos indoeuropeos<sup>20</sup>.

En realidad, de aceptar esta interpretación sería posible trazar una cierta continuidad entre los *suodales* de Publio Valerio de finales del s. VI a.C. y los grupos de presión que en época de Cicerón podían determinar (compra de votos, sobornos y disturbios callejeros incluidos) la suerte de unas elecciones: en uno y otro caso se trata de agrupaciones de carácter privado, en la

---

14 El comienzo de la inscripción, por su carácter lagunar, ha sido objeto de diversas interpretaciones. Fundamentalmente dos: o bien se trataría del final de un nominativo plural sujeto, o bien de una indicación local del tipo *[h]ei*, pero sin partícula deíctica. Para la discusión de éstas y otras propuestas, cf., por ejemplo, STIBE, C. M. / COLONNA, G. / SIMONE, C. de / VERSNEL, H. S., [con introd. de M. PALLOTINO], *Lapis Satricanus*, La Haya 1980; BLOCH, R., «À propos de l'inscription latine archaïque trouvée à Satricum», *Latomus* 42, 1983, 362-371; o SIMONE, C. de, «L'iscrizione latina arcaica di Satricum: problemi metodologici ed ermeneutici», *GIF* 12[33] 1983, 25-56.

15 *Steterai* sería aquí el perfecto de *sistere* (*stetere*)<sup>20</sup>, en el sentido de «levantar, erigir» un monumento, tal como se documenta en Plauto (*Tri.* 867) o Virgilio (*Aen.* 2,245).

16 Así, por ejemplo, Flobert (1991: 534) y, en cierto modo, Simone (1981: 291). Posiblemente la inscripción serviría para recordar un ataque realizado con éxito por Publio Valerio y su «banda» o séquito (*sodales*) contra la ciudad de Satricum, que por entonces se disputaban romanos y volscos.

17 STIBE, C. M. et alii, *Lapis Satricanus*, *op. cit.*, 112-121. Su estudio del término *suodales* se incluye en la exhaustiva edición y comentario de esta inscripción, obra colectiva de C.M. Stibe, G. Colonna, C. De Simone y H.S. Versnel. La interpretación de Versnel es aceptada, entre otros, por R. Bloch (1983) y también, aunque con matizaciones, por J. Bremmer (1982). M. Guarducci (1980), en cambio, sostiene que *suodales* constituiría un sintagma nominal con *mamartei*, con lo que se estaría haciendo referencia a una hermandad consagrada a Marte. Pero, lo cierto es que no se documentan en las inscripciones dativos adnominales de este tipo, sino que es un adjetivo el que señala el culto de los miembros de un hermandad: *sodales Martenses* (CIL XI,4749,6-7), *sodales Fortunenses* (CIL X,174), etc.

18 Publio Valerio Publicola, según la tradición, contribuyó a derrocar la monarquía y fue uno de los primeros cónsules de la República (entre el 509 y 507 a.C.). No se puede desechar, de todos modos, la posibilidad (las concordancias onomásticas son frecuentes en las inscripciones) de que se trate de su hijo, cónsul entre el 475-460.

19 A este respecto, es inevitable establecer un paralelismo con la famosa y triste expedición de los Fabios, narrada por Livio (2,49,5), un paralelismo que BREMMER, J. («The suodales of Poplios Valesios», *ZPE* 47, 1982, 133-147, especialmente en pp. 136-137) sin embargo matiza. Como se recordará, trescientos seis patricios, pertenecientes a la misma *gens*, asumieron como una empresa privada la guerra de Roma contra Verres. Al frente de la expedición, en su calidad de cónsul, iba Publio Valerio: *sequebatur turba propria alia cognatorum sodaliumque* («les seguía [al cónsul y a los trescientos patricios] una multitud de parientes y camaradas»).

20 BREMMER, J., «The suodales of Poplios Valesios», *op. cit.*, 133-147.

frontera de la ilegalidad y constituidas casi siempre por jóvenes nobles<sup>21</sup>. El orador no fue ajeno a estos turbios manejos: con ocasión de su candidatura al consulado del 63, su hermano Quinto le recuerda que es hora ya de reclamar el apoyo que en su día le prometieron determinados nobles<sup>22</sup> y sus respectivas hermandades:

(7) Nam hoc biennio quattuor **sodalitates** hominum ad ambitionem gratiosissimorum tibi obligasti, C. Fundani, Q. Galli, C. Corneli, C. Orchivi; horum in causis ad te deferendis quid tibi eorum **sodales** receperint et confirmarint scio, nam interfui; qua re hoc tibi faciendum est, hoc tempore ut ab his quod debent exigas... («Pues durante este último bienio te has ganado a cuatro hermandades de hombres muy influyentes a la hora de conseguir votos: Gayo Fundanio, Quinto Galo, Gayo Cornelio y Gayo Orquivio. Sé —pues estuve presente— lo que sus compañeros recibieron de ti y las garantías que te dieron al entregarte sus causas. Por eso, lo que debes hacer en este momento es exigirles lo que te deben...», Q. Cic. *Comm.* 19).

Estas asociaciones privadas (*sodalitates*) de jóvenes aristócratas, relacionadas directamente con sobornos electorales (*suffragiis corrupendis*)<sup>23</sup> serán primero reprimidas por un decreto del senado a comienzos del 56<sup>24</sup> y definitivamente prohibidas un año después mediante la *lex Licinia de sodaliciis*<sup>25</sup>. Una prohibición, por cierto, la de la *lex Licinia*, que no alcanzó al culto de la *Magna Mater* o a la hermandad de los Lupercos: se trataba, pues, aun en su acepción más técnica, de *sodales* y *sodalitates* diferentes.

---

21 Según U. Coli («Collegia et sodalitates», en *Scritti di Diritto Romano*, I, Milan 1973, 1-61), estas *sodalitates* serían, en origen, asociaciones espontáneas en torno a un personaje influyente que se habrían configurado sobre el modelo o al abrigo de las hermandades religiosas. En realidad, ya en época antigua se habla de jóvenes nobles que acompañaban a Coriolano (Dion. Halic. 7,21,3); en época más reciente tenemos noticias de los «clubs» de apoyo a Mario (Plin. *nat. hist.* 36,116) y Sila (D.C. *fr.* 137,2), y, por supuesto, a los triunviro César, Pompeyo y Craso (D.C. 37,54; 37,57; 47,5). Aunque para referirse a este tipo de asociaciones (que acabarán convirtiéndose en auténticas milicias civiles) se habla, como en el texto (7), de *sodalitates*, el término más común para denominarlas es el de *sodalitium*, cargado así de connotaciones negativas.

22 Los cuatro senadores mencionados en el texto (7) habrían sido defendidos con éxito por Cicerón entre el 67 y el 64 de diversos delitos (asesinato, concusión, etc.) por lo que tenían contraída algo más que una deuda de gratitud con el orador. Y puesto que estaba prohibido que los abogados cobraran por su defensa, Cicerón se habría asegurado como pago el futuro apoyo a su candidatura de los miembros de sus respectivas hermandades.

23 Véase, en este mismo sentido, otro pasaje del *Pro Caelio* (al que ya he hecho referencia) en el que Cicerón defiende al joven de la acusación de haber colaborado en la campaña electoral de alguno de sus amigos con la compra de votos: *Quod haud scio an de ambitu et de criminibus istis sodalium ac sequestrium, quoniam huc incidi, similiter respondendum putem.* («Llegados a este punto, no sé si creer que debo dar la misma respuesta a vuestras acusaciones de cohecho y de corrupción electoral en amigos y mediadores», Cic. *Cael.* 16). Sobre estas *sodalitates* de carácter político, se puede consultar entre otros los trabajos de J. Linderski («Ciceros Rede Pro Caelio und die Ambitus- und Vereinsgesetzgebung der ausgehenden Republik», *Hermes* 89, 1961, 477-518) y P. Grimal («La lex Licinia de sodaliciis», en MICHEL, A. y VERDIÈRE, R. (Eds.), *Ciceroniana. Hommage à K. Kumaniecki*, Leiden 1975, 107-115).

24 *eodem die senatus consultum factum est ut sodalitates decuriatique discederent lexque de iis ferretur, ut qui non discessissent ea poena quae est de vi tenerentur* («Ese mismo día [10 de febrero del 56] se redactó un decreto del senado con el fin de disolver las hermandades y sus decurias y proponer una ley al respecto para castigar a los que no se disolvieran con la misma pena con la que se castiga la violencia pública», Cic. *Q.fr.* 2,3,5).

25 A propuesta del cónsul Craso, la ley fue votada con el apoyo de su colega Pompeyo (*Schol. Bob.* p. 353 Or.) a finales de mayo o comienzos de abril.



2.2. Junto a este significado restringido de miembros de una cofradía, de una corporación, de un colegio, sea éste de carácter religioso, político, social o militar (o de todo un poco), el empleo habitual de *sodalis*, desde los primeros textos literarios y en la lengua común, es con un sentido más general de camarada, compañero, amigo, denotando de todos modos un vínculo de relación estrecho, próximo, íntimo<sup>26</sup>, pero sin connotaciones religiosas o políticas de ningún tipo. Ésta es la acepción constante, por ejemplo, en las comedias plautinas donde aparece la cuarta parte de los testimonios de *sodalis* en la literatura latina<sup>27</sup>:

**(8)a** salutem tibi ab **sodali** solidam nuntio («Te transmito un cordial saludo de tu camarada», Plaut. *Bac.* 187).

**(8)b** hic **sodalis** Pistoclero iam puer puero fuit («Ha sido compañero de Pistoclero desde que los dos eran niños», Plaut. *Bac.* 460).

**(8)c** sed qua faciest tuos **sodalis** Philocrates? («¿Qué aspecto tiene tu compañero Filócrates?»), Plaut. *Cap.* 646)

Y lo es también en los textos de Cicerón<sup>28</sup>. Casi siempre para expresar una estrecha relación<sup>29</sup>, aunque en no pocas ocasiones con claras connotaciones negativas: así, por ejemplo, para referirse a los partidarios de Catilina o —con evidente ironía<sup>30</sup>— a un personaje como Maléolo, el cuestor de Sicilia a quien Verres había sustituido en el cargo y con el que compartía una codicia sin freno:

**(9)a** nemo est in ludo gladiatorio paulo ad facinus audacior qui se non intimum Catilinae esse fateatur, nemo in scaena levior et nequior qui se non eiusdem prope **sodalem** fuisse commemoret. («No hay nadie en los juegos de gladiadores un tanto

---

26 De ahí que sea muy frecuente (HELLEGOUARC, H., J., 1975: 109-111) la asociación de *sodalis* con otros términos del ámbito semántico de la *amicitia*, como el propio *amicus* (Plaut. *Bac.* 475, *Cas.* 581, *Mer.* 475; Sen. *contr.* 4,1,1; Plin. *epist.* 2,13,6), *cognatus* (Plaut. *Cap.* 528; Ovid. *Ars.* 1,753; Liv. 2,49,5), *frater* (Ter. *Ad.* 708; Cic. *Planc.* 29, Ovid. *Ars.* 1,753), *aequalis* (Plaut. *Mer.* 612; Cic. *Planc.* 29; Liv. 2,3,2), *adfinis* (Cic. *har.* 45), *vicinus* (Plaut. *Cas.* 477) o *familiarissimus* (Cic. *fam.* 12,14,7).

27 *Bac.* 26, 60, 175, 187, 389, 404, 414, 435, 460, 467, 468, 475, 484, 489, 493, 495, 501, 534, 560, 607; *Cap.* 510, 528, 561, 563, 646, 698; *Cas.* 477; *Cur.* 68, 330; *Epid.* 329, 344, 394.; *Mar.* 475, 594, 612, 621, 845, 947, 995; *Mos.* 310, 1120, 1153; *Per.* 561; *frag. Corn.* 6,2. Siempre con el sentido de «compañero, compinche, camarada». También en el único ejemplo que se documenta en Terencio (*Ad.* 708).

28 En su acepción técnica como miembro de una asociación política o religiosa, además de los ejemplos ya citados (Cic. *Cael.* 16; 26; *Cato* 45), habría que mencionar *Mur.* 56, y tal vez *Sull.* 7.

29 Cf., por ejemplo, Cic. *Ver.* 2,2,49; 2,3,85; *har.* 45, *Planc.* 29; *De orat.* 2,197; 200; 3,42; 3,228; *leg.* 3,49; *Lucul.* 118; *Tusc.* 3,21; *nat. deor.* 1,93; 3,80; *fam.* 7,11,2; 12,14,7; *Att.* 2,9,3; 13,1,3.

30 En efecto, Cicerón no se cansará de recordar la desvergüenza de Verres: éste, aprovechando la muerte de su *sodalis* Maléolo (Cic. *Ver.* 2,1,91; 93; 94) y el hecho de ser el tutor de su hijo, «entró a saco en sus bienes» (Cic. *Ver.* 2,1,90). Connotación negativa tiene también la mención de Q. Curcio, juez corrupto y «compinche» de Verres (Cic. *Verr.* 2,1,158), de M. Metelo, «camarada» de Catilina (Cic. *Cat.* 1,19,10; cf. el comentario de Quintiliano, *inst.* 9,2,45), de los «compañeros de juerga y camaradas» (*Antoni conlusores et sodalis*) de Marco Antonio (Cic. *Phil.* 13,3,3), o de los poderosos amigos de Plancio: *quos tu si sodalis vocas, officiosam amicitiam nomine inquinans criminoso* («si tú los llamas *sodales*, estás manchando una amistad obligada con un apelativo calumnioso», Cic. *Planc.* 46).

dispuesto al crimen que no se confiese íntimo de Catilina, nadie en la escena algo liviano y disoluto que no se jacte de haber sido camarada suyo», Cic. *Cat.* 2.9).

(9)b *argenti optimi caelati grande pondus secum tulerat, nam ille quoque sodalis istius erat in hoc morbo et cupiditate* («Se había llevado consigo (Maléolo) una gran carga de excelente plata cincelada, porque era también compañero de ése en esta codicia enfermiza», Cic. *Ver.* 2,9,5)

Los ejemplos con esta acepción general de «camarada, compañero» o simplemente «amigo», son, insisto, los más frecuentes en la literatura latina y prácticamente los únicos<sup>31</sup> cuando se trata de textos poéticos. Virgilio, Ovidio o Marcial sólo documentan este significado<sup>32</sup>:

(10)a *ille quidem hoc sperans; nam Pallas ante ruentem, dum furit, incautum crudeli morte sodalis excipit atque ense tumido in pulmone recondit.*  
(«Lo estaba sin duda esperando; Palante recibe [a Hisbón] que corría enfurecido, sin protegerse por la cruel muerte de su compañero, y le clava la espada en sus henchidos pulmones», Verg. *Aen.* 10, 385-7).

(10)b *quam procul a nobis Naso sodalis abest!*  
(«¡Qué lejos está de nosotros nuestro amigo Nasón!», Ov. *Trist.* 1,7,10)

(10)c *Si vitare velis acerba quaedam Et tristis animi cavere morsus, Nulli te facias nimis sodalem: Gaudebis minus et minus dolebis.*  
(«Si quieres evitar algunas amarguras y prevenir las duras dentelladas del alma, no te hagas demasiado amigo de nadie: te alegrarás menos y sentirás menos dolor», Mart. 12,34,8-11)

Pero es Catulo el poeta que más nos interesa, ya que emplea *sodalis* en contextos muy similares al de la inscripción métrica de la Cueva Negra:

(11)a *Alfene immemor atque unanimis false sodalibus iam te nil miseret, dure, tui dulcis amicali?*  
(«Alfeno, desmemoriado y falso para con tus queridos camaradas, ¿ya no te compadeces, insensible, de tu dulce amigo?», Catul. *carm.* 30,1-2).

---

31 Con la excepción de Horacio (*car. m.* 1,37,4) y de Lucano cuando menciona a los *Titii sodales* (1,602).

32 A los ejemplos citados habría que añadir Verg. *Aen.* 10,386; Homer. *Ilias*, 676, 844, 847 y 850; Horat. *car. m.* 1,25,19; 1,27,7; 1,36,5; 2,7,5; 3,18,6; 4,8,2; *sat.* 2,1,30; 2,5,101; *epist.* 1,7,58; Ov. *ars.* 1,741; 1,753; 3,569; *rem.* 586; *trist.* 1,3,65; 1,5,1; 1,8,17; 3,6,13; 3,8,9; 3,13,9; 4,5,1; 4,6,45; 4,8,11; *Pont.* 1,8,25; 2,4,33; 2,6,5; 3,6,1; 3,6,11; 4,12,37; 4,13,1; *Stat. Silv.* 1,5,9; 4,5,25; 5,2,99; *Iuv. Sat.* 11,192; Mart. 1,15,1; 1,54,7; 1,86,5; 1,99,14; 1,106,2; 2,30,3; 2,43,15; 2,44,4; 2,44,10; 2,48,4; 4,61,13; 5,19,9; 7,84,5; 7,86,5; 9,2,8; 10,37,3; 10,104,8; 11,88,3; 12,25,3; 14,11,1.

(11)b Poetae tenero, meo **sodali**,  
velim Caecilio, papyre, dicas  
Veronam veniat  
(«A un dulce poeta, a mi compañero  
Cecilio, me gustaría, papiro, le dijeras  
que venga a Verona», Catul. *carm.* 35,1-3).

En efecto, Catulo siempre utiliza el término *sodalis* para referirse no a un amigo cualquiera, sino a aquellos por los que sentía un afecto especial, como Veranio y Fábulo (*carm.* 12,13 y 47,6) y que compartían con él una misma sensibilidad poética<sup>33</sup>: Gayo Helvio Cinna (*meus sodalis* le llama en *carm.* 10,29), Alfenio Varo<sup>34</sup>, al que se refiere en 11(a), y Cecilio Balbo, el «dulce poeta» de 11(b).

Los *sodales* de Catulo comparten, pues, afectos y aficiones, amistad y poesía. Lo mismo que nuestros *sodales Heliconi* de la Cueva Negra.

### 3. EL CONTEXTO LITERARIO DE LA CUEVA NEGRA

Si como parece evidente no pocas de las inscripciones métricas de la Cueva Negra son ejemplo «de una poesía para iniciados y limitada a un grupo que conoce sus motivaciones y goza de sus logros», nos encontraríamos ante un contexto literario en cierto modo paralelo al de los poemas catulianos<sup>35</sup> y que, en todo caso, resulta fundamental para entender el sentido mismo de nuestros *sodales Heliconi*. En efecto, la repetición misma de versos de una inscripción a otra, las variaciones y reminiscencias virgilianas y ovidianas, el sabor elegíaco-irónico o bucólico de no pocas de estas inscripciones, etc. ponen de manifiesto —más allá de sus verdaderos logros— la decidida voluntad literaria de sus autores, pertenecientes a buen seguro a la élite urbana, culta y romanizada, de Carthago Nova (Cartagena) o de Lucentum (Alicante).

En tal contexto, la referencia a las musas, a la inspiración poética, parece lógica y esperable; desde esta perspectiva, nuestros «compañeros de las Musas» (*sodales Heliconi*) hay que ponerlos en relación con otras alusiones mismas a la inspiración poética, como la inscripción 23 de la Cueva Negra, de difícil interpretación pero donde se lee claramente *Musa*:

(12)a QVI ITIS VBI INPROBUS NII MVSA II INVTLIS

y, sobre todo, con las tres últimas líneas de la inscripción 37:

---

33 También Ovidio (*trist.* 4,10,46), al recordar con nostalgia su relación con los poetas de su época, habla del deber de amistad (*iure sodalicii*), que movía a Propercio a recitarle sus ardientes composiciones amorosas.

34 Para algunos estudiosos, podría tratarse de Quintilio Varo, amigo también de los poetas Virgilio y Horacio (Hor. *Od.* 1,24).

35 Así parecen apuntarlo Stylow y Mayer cuando añaden: «Poco a poco pudo incluso formarse un círculo literario en torno a la cueva que pudo ser la extrapolación de uno existente ya en *Carthago Nova* si queremos pensar en un público y unos autores cercanos a Fortuna» («Los TITVLI de la Cueva Negra. *op. cit.*, p. 402).

(12)b [-6?-] QVISQVE VENIS ANTRVM COGNOSCES [.]E[-3?]AT+M  
**PIERIDES NIVEAS IVNGES CUM BACCHO**+ [4?-]++ [---]  
 LAETVS ERIS **VERVSQVE** LEGES CUM LIBES + [..]+ES  
 («Quienquiera que vengas a la cueva [la] conocerás [....]  
 juntarás las néveas Piérides con Baco [...] estarás alegre y leerás los versos mientras bebes», *Inscr.* 37).

Esta última inscripción, aunque fragmentaria y de difícil lectura, guarda notables paralelismos con la nº 30, el texto inicial de nuestra exposición en el que aparecía el sintagma *sodales Heliconi*. Se lee, por ejemplo, *guttae de vertice... / ...fluit unda sub antro nivali* (lin. 9-10) que recuerda claramente el inicio de nuestra inscripción *guttae cadunt de v[e]rtic[e]*: en uno y otro caso se describe el marco físico de la Cueva Negra y las gotas de agua que caen desde su bóveda<sup>36</sup>.

Pero, más allá del espacio físico compartido y recreado, es el ambiente y las referencias literarias —comunes a las dos inscripciones— lo que importa sobre todo destacar. Como bien señaló el Dr. Mariner en un trabajo de 1986 pero publicado con posterioridad a su muerte (1996: 437-8), hay en los últimos versos de la inscripción 37 «una gratificante invitación al visitante a leer y beber, no desprovista, eso sí, de un estilo docto, con los términos *Pierides* para las musas (= versos) y *Baccho* (= vino)». El paralelismo, de nuevo, con el final de la inscripción 30 es evidente: en uno y otro caso se habla de los que acuden a la cueva (*quisque venis antrum / hoc sani veniunt*), del ambiente festivo y de la alegría que envuelve a estos visitantes (*baccho...laetus eris...cum libes... / gaudet... gaudiat... gaudiant*) y, lo que más nos interesa ahora, de la actividad literaria que comparten y disfrutan: *Pierides niveas... versus leges / qui fecit... sodales Heliconi*.

En efecto, en los dos últimos versos de la inscripción 37 hay una referencia directa y doble a los *tituli picti* que cubrían las paredes rocosas de esta cueva fresca y sombría (*antro nivali*): directa en *versus leges* y metonímica y poética en *Pierides niveas*. Porque estas «refrescantes Musas»<sup>37</sup> que hay que mezclar con Baco no son sino los versos pintados en una cueva descrita también con un adjetivo similar (*antro nivali*), unos versos inspirados por las Musas e inscritos

36 Es posible ver, como apuntan Velázquez-Espigares (Traducción al castellano, *op. cit.*, p. 470-1), reminiscencias de Lucrecio (5, 948-952; 6, 943-944), sobre todo cuando éste describe las grutas habitadas por las ninfas.

37 Es decir, el adjetivo *niveae* ofrece, a mi juicio, una doble lectura: como epíteto referido a las Musas («puras, blancas») y como adjetivo descriptivo de la realidad física de la cueva y las paredes sobre las que se inscriben los versos («frescas»). Pero puesto que aquí la referencia a las Piérides/Musas es puramente metonímica (= versos), es el segundo sentido de *niveae* el que se impone claramente. A este respecto (las diferencias con nuestra interpretación son mínimas) no me resisto a reproducir el comentario de Mariner (1999: 438) a estos versos: «Los versos pintados en la cueva la hacen ya no sólo lugar delicioso y saludable para el cuerpo, sino ameno y sedante para el espíritu avisado y sensible, que gozará con la lectura de su «decoración», inspirada por las musas. Mediante un sencillo par de adjetivos etimológicamente emparentados y que habrían podido ser tomados como sinónimos, lo discrimina doctamente: el antro es *nivali*, tomando de la nieve para él su carácter más sensorial, táctil, de temperatura «fresquísimo»; esta *Pierides* son *niveae*, que recoge de su étimo una cualidad visual, sensación mucho más abstracta: «blanquísimas». De este autor de III 5 [en referencia a la inscripción 37] cabe decir que ya miraba en las breñas de Fortuna lo mismo por lo que las admiramos hoy».

en un techo rocoso que rezuma frescor y humedad. El paralelismo de los dos últimos versos resulta así evidente: *Pierides niveas iunges = versusque leges; cum Baccho = cum libes*<sup>38</sup>.

Pues bien, del mismo modo que esas *Pierides niveas* estarían describiendo la actividad misma de los versos pintados en el *locus amoenus*, sombrío y fresco, de la Cueva Negra, los *sodales Heliconi* son a buen seguro los artífices de esos versos: es el grupo de amigos, de iniciados, que comparten la inspiración y el gusto por la poesía. No de otro modo hay que entender la coordinación *gaudiat qui fecit gaudiant [n]ostrique sodal[e]s Heliconi*: es el autor mismo de la inscripción (*qui fecit*) el que se alegra y goza, del mismo modo que lo hacen sus camaradas poetas, compañeros del Helicón, amigos de las musas.

#### 4. HELICONI: ¿CULTO A LAS MUSAS O INSPIRACIÓN POÉTICA?

Esta lectura estrictamente literaria del sintagma *sodales Heliconi*, sin necesidad de connotaciones religiosas añadidas, se ve confirmada, a mi juicio, por el empleo mismo de los términos *Helicon* y *Heliconius* en los textos literarios.

En primer lugar, conviene precisar la morfosintaxis misma de la forma *Heliconi*. De acuerdo con la lectura de Velázquez-Espigares *op. cit.* habría que entender *Heliconi* en dativo. Se trata, a mi juicio, de una *lectio difficilior* ya que con *sodales*, aun en su acepción técnica de miembros de una cofradía religiosa, es excepcional<sup>39</sup> la presencia de un dativo adnominal para referirse a la divinidad objeto de culto. Parece, por tanto, más lógico pensar en una forma de nominativo plural *Heliconi* (del adjetivo *Heliconius, a, um*), «los camaradas heliconios (poetas)»<sup>40</sup>, con lo que mantendríamos además la construcción habitual (*sodales* + adjetivo) documentada tanto en inscripciones como en textos literarios<sup>41</sup>.

---

38 La metonimia *Pierides* = versos o poesía, aparece, por ejemplo, en Lucrecio (1,926; 4,1), Ovidio (*Pont.* 4,2,25; 4,8,70; 4,16,42), Estacio (*silv.* 3,1,67) o Tibulo: *Quin etiam adtonita laudes tibi mente canebam, / et me nunc nostri Pieridumque pudet* («Más aún, entonces entonaba para tí alabanzas con mente embebida / y ahora en cambio me avergüenzo de mí mismo y de mis versos», 1,9,47-48). Para la asociación Baco y Piérides, cf. Tib. 3,4,43-44, citado por González Blanco (1999: 506, n. 95). Más significativo es, a mi juicio, el pasaje en el que Propercio manifiesta su pasión por la poesía (*coluisse Heliconia*) a ser posible mezclada con vino: *Me iuvat in prima coluisse Heliconia iuventa / Musarumque choris implicuisse manus: / me iuвет et multo mentem vincire Lyaeo* («me agrada haber cultivado el Helicón desde mi primera juventud y entrelazar mis manos en las danzas de las musas; me agrada también encadenar mi pensamiento con abundante vino...», *Prop. carm.* 3,5,19).

39 Por más que los autores apunten en una nota que *sodales Heliconi* aparece «con el régimen sintáctico habitual» [en dativo]. El único caso que podría invocarse sería la *Lapis Satricanum* recogida en el texto (6), si, como pretende M. Guarducci («L'epigrafe arcaica di Satricum a Publio Valerio», *RAL* 35, 1980, 479-489), la forma *mamartei* es un dativo adnominal dependiente de *suodales*. Una interpretación rechazada, entre otros, por Versnel («Die neue Inschrift von Satricum in historischer Sicht», *Gymnasium* 89, 1982, 193-235, especialmente p. 235) y Bloch («À propos de l'inscription latine archaïque trouvée à Satricum», *Latomus* 42, 1983, 362-371, especialmente p. 371) con el argumento de que nunca en los documentos epigráficos se atestigua en estos contextos un dativo adnominal.

40 Este adjetivo es mucho más usual en los textos literarios que la forma sustantiva *Heliconiades, -um*, utilizada sólo en plural.

41 En efecto, aun en contextos religiosos, lo constante es que aparezca un adjetivo para referirse al objeto de culto o a la naturaleza de la corporación o colegio: *sodales Titii* (Varr. *ling.* 5,85; Lucan. 1,605), *sodales aerari* (CIL 6,9136), *sodales geniales* (CIL 10,8109), *sodales Martenses* (CIL 11, 4749), *sodalium Augustalium* (Tac. *Ann.* 1,54,1), *sodali Hadriani* (CIL 13,8007), etc.

Sea como fuere, del análisis del empleo en los textos latinos tanto del sustantivo *Helicon* como de las formas derivadas *Heliconius* o *Heliconiades*<sup>42</sup> resulta evidente que, más allá de los casos en los que se hace referencia de forma directa a la montaña de Beocia consagrada a Apolo y a las Musas<sup>43</sup>, lo habitual es que estos términos se empleen de forma derivada o metonímica, para referirse —y así lo recoge explícitamente el *Oxford Latin Dictionary*— «to poetic inspiration» (GLARE, P.G.W. *Oxford Latin Dictionary*, Oxford [1980] 1992: s.v.).

Los numerosos testimonios literarios así lo confirman<sup>44</sup>. Desde el texto (13)a de la *Eneida* de Virgilio, una invocación a las musas antes de la descripción de los pueblos de Italia que acudieron en ayuda de Turno, a los versos de Ovidio —(13)b— en los que —siguiendo el tópico literario— el poeta se declara incapaz de narrar el dolor de las Meleágrides aunque la divinidad le hubiera dado el Helicón entero<sup>45</sup>, o al epigrama de Marcial en el que ensalza el talento épico de Lucano, uno de los mejores poetas latinos:

(13)a Pandite nunc **Helicon**a, deae, cantusque movete  
(«Abrid ya el Helicón, diosas, e iniciad vuestro cantos», Verg. *Aen.* 7,641).

(13)b Non, mihi si centum deus ora sonantia linguis  
ingeniumque capax totumque **Helicon**a dedisset,  
(«Aunque un dios cien bocas sonoras con sus lenguas  
me hubiera dado y un vasto talento y el Helicón entero», Ov. *Met.* 8,533-4).

(13)c Ille tuus vates, **Heliconis** gloria nostri  
Pieria caneret cum fera bella tuba  
(«Aquel ilustre poeta tuyo [Lucano], gloria de nuestro Helicón,  
cuando cantaba con la trompeta de las Piérides fieros combates», Mart. 10,64,3)

No he encontrado, en cambio, —y es éste un dato fundamental— ningún ejemplo en el que el término *Helicon* o *Heliconius* aparezca con connotaciones estrictamente religiosas, significando algo así como «referido al culto [religioso] a las Musas»<sup>46</sup>.

Por el contrario, sí pueden traerse a colación no pocos pasajes en los que los poetas son designados precisamente mediante sintagmas similares a *sodales Heliconi*. Las variaciones, en

---

42 Aparecen, en total, 69 ejemplos hasta el s. II d.C., de acuerdo con la búsqueda realizada en el CD-ROM PHI #5.3 de Packard.

43 Cf., por ejemplo, Ov. *Met.* 2,217-227, pasaje en el que el Helicón aparece en medio de una enumeración de distintos montes legendarios (Atos, Tauro, Tmolos, Ida, Etna, Parnaso, etc.). Otros pasajes similares: Lucret. 6,786; Hor. *carm.* 1,12,5; Prop. 3,3,1; Ov. *Met.* 5,254; 5,663; *trist.* 4,1,50; *fast.* 4,193; Hyg. *Astron.* 2,18,1; 2,27,1; Gell. *N.A.* 3,11,1, etc.

44 A los ejemplos de (13) se pueden añadir: Verg. *Aen.* 10,163; Hor. *epist.* 2,1,218; Prop. 3,5,19 (citado en nota 33); Ov. *Amor.* 1,1,15; *trist.* 4,10,23; 4,10,120; Mart. *epigr.* 12,5,4.

45 Es decir, la inspiración poética o, como anota Ruiz de Elvira (1964,II:116), «todos los talentos artísticos que atesora el Helicón por vivir en él las Musas».

46 Los poetas, eso sí, se consideran «sacerdotes de las Musas» y entienden su propia misión como algo sagrado. Pero en la expresión de este *locus communis* utilizan siempre las formas *Musarum sacerdos* (Hor. *carm.* 3,1,3; Ov. *am.* 3,8,23) o *Musarum sacra* (Ov. *Pont.* 4,2,49; Mart. 10,58,13). Un buen comentario de las distintas interpretaciones (mitológicas, metafóricas o religiosas) que ofrece la mención de las musas en Ovidio es el trabajo de G. Lieberg («Ovide et les Muses», *LEC* 48, 1980, 3-22).

efecto, son mínimas: en vez de *sodales* se habla de *comites* o *turba*; y como determinantes, junto al adjetivo *Heliconius*, encontramos las variantes *Heliconiadum*, *Pieridum* y, cómo no, *Musarum*.

Así, por ejemplo, Lucrecio nos ofrece en la forma (*Heliconiadum comites*) y en el contenido («compañeros de las Musas») un paralelismo casi exacto con los *sodales Heliconi* de la Cueva Negra. Al igual que Varrón, quien en un fragmento de sus *Menipeas* documenta la variante *Pieridum comes* (*Men. fr. 467,1*), la misma expresión que retomará Marcial un siglo después. Por su parte, Virgilio, para agotar todas las posibilidades formales, en el recuento de los troyanos que cayeron abatidos por Turno, se refiere al poeta Créteo como *Musarum comitem*<sup>47</sup>:

**(14)a** Adde repertores doctrinarum atque leporum,  
adde **Heliconiadum comites**; quorum unus Homerus  
(«Añade los creadores de ciencia y de belleza,  
los compañeros de las Musas; y entre ellos, el primero Homero», *Lucr. 3, 1037-8*)

**(14)b** Non sum causidicus, nec amaris litibus aptus,  
sed piger et senior **Pieridumque comes**  
(«Yo no soy abogado ni alguien apto para amargas disputas,  
sino perezoso, anciano y compañero de las Musas», *Mart. 12,68,4*).

**(14)c** et Clytium Aeoliden et **amicum Crethea Musis**,  
Crethea **Musarum comitem**, cui carmina semper  
et citharae cordi numerosque intendere nervis.  
(«y al Eólida Clitio, y a Créteo, amigo de las musas,  
a Créteo, compañero de las musas, a quien siempre los versos  
agradan y las cítaras y marcar el ritmo con las cuerdas; *Verg. Aen. 9,770-772*).

*Sodales Heliconi*, *Heliconiadum comites*, *Pieridum comes*, *Musarum comes*, son simples variantes poéticas para expresar un mismo contenido. Pero no las únicas. Ovidio, por ejemplo, califica a los poetas (*vates*)<sup>48</sup> de *Pieridum turba* («séquito, tropel de las Musas»), una imagen que volverá a utilizar Estacio<sup>49</sup> mediante la simple sustitución del genitivo por el adjetivo *Heliconia*:

**(15)a** Quis tibi, saeve puer, dedit hoc in carmina iuris?  
**Pieridum vates**, non tua **turba** sumus.  
(«¿Quién te ha dado, niño cruel, este derecho sobre la poesía?  
Los poetas no somos seguidores tuyos sino de las musas», *Ov. am. 1,1,5-6*).

---

47 El comentario de Servio a este pasaje virgiliano es ciertamente ilustrativo: *musarum comitem non re vera «comitem», sed carminum studiosum*.

48 Quien, por cierto, para referirse a los poetas habla de «los cultivadores del Helicón» (*Heliconia colentes*, *Ov. Pont. 4,2,11*), que recuerda a su vez la expresión de Propercio (*coluisse Heliconia*) recogida *supra*, nota 35.

49 Estacio se refiere también a las musas como «séquito Heliconio del docto Apolo» (*doctique cohors Heliconia Phoebi*, *Stat. Silv. 5,391*).

(15)b vos etiam nostris, **Heliconia turba**, venitis  
addere rebus opem  
(«También vosotros, tropa Heliconia, acudís  
a prestarnos ayuda», Stat. *Theb.* 7,282-3).

## 5. RECAPITULACIÓN

En conclusión, más allá de la interpretación puntual de algunos de los textos comentados, los paralelismos que acabo de mencionar y, sobre todo, los argumentos que he desarrollado con brevedad en las páginas precedentes son, creo, suficientes para apoyar la idea de que el sintagma *sodales Heliconi* significa —en la inscripción en que aparece— «compañeros de las Musas» y que no hay necesidad de buscar, por tanto, connotaciones religiosas añadidas. Dichos argumentos son en síntesis los siguientes:

(i) el empleo casi constante del término *sodales* en los textos poéticos con el significado general de compañero o amigo (§ 2);

(ii) el contexto literario que envuelve las inscripciones de la Cueva Negra y, de manera especial, aquella en la que aparecen nuestros *sodales Heliconi* y en la que se recrea en tono festivo la actividad misma —los *tituli picti*— allí desarrollada (§ 3);

(iii) el empleo de *Helicon* o *Heliconius*, asociado o no a *sodales*, sin connotación religiosa alguna, para referirse sobre todo a la inspiración poética (§ 4).

La misma inspiración que, a buen seguro, buscaban los visitantes de la Cueva Negra que hace más de veinte siglos acudían a aquel singular *locus amoenus* para, en medio del vino y la alegría, dar rienda suelta a las musas.

Eran sin duda —y no se me ocurre una denominación más feliz y exacta del universo (amistad y poesía) compartido— *sodales Heliconi*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENVENISTE, E., *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, vol. I, París 1969.
- BLOCH, R., «À propos de l'inscription latine archaïque trouvée à Satricum», *Latomus* 42, 1983, 362-371.
- BREMMER, J., «The *suodales* of Poplios Valesios», *ZPE* 47, 1982, 133-147.
- COLI, U., «*Collegia et sodalitates*», en *Scritti di Diritto Romano*, I, Milán, 1973, pp. 1-61.
- DAREMBERG, Ch.-SAGLIO, E., *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, vol. IV, Graz [1911] 1969.
- DUMÉZIL, G., *Jupiter Mars Quirinus*, vol. IV, París 1941.
- ERNOUT, A.-MEILLET, A., *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine* (4ª ed. aumentada y corregida por J. André), París [1932] 1985.
- FLOBERT, P., «L'apport des inscriptions archaïques à notre connaissance du latin pré littéraire», *Latomus* 50, 1991, 521-543.
- GLARE, P.G.W. (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford [1980] 1992.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. - MAYER, M. - STYLOW, A. U. - GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al prof. Ph. Rahtz*, monogr. Antigüedad y Cristianismo, XIII, 1996 (Murcia).



- GONZÁLEZ BLANCO, A., «Los textos de la Cueva Negra y sus perspectivas histórico-religiosas», en GONZÁLEZ BLANCO, A. *et alii*, *Antig crist*, XIII, 1996, *op. cit.* pp. 477-518.
- GRIMAL, P., «La *lex Licinia de sodaliciis*», en A. Michel-R. Verdère (eds.), *Ciceroniana. Hommages à K. Kumaniecki*, Leiden, 1975, 107-115.
- GUARDUCCI, M., «L'epigrafe arcaica di Satricum a Publio Valerio», *RAL* 35, 1980, 479-489.
- HELLEGOUARC, H. J., *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*, París 1971.
- LIEBERG, G., «Ovide et les Muses», *LEC* 48, 1980, 3-22.
- LINDERSKI, J., «Ciceros Rede Pro Caelio und die Ambitus- und Vereinsgesetzgebung der ausgehenden Republik», *Hermes* 89, 1961, 477-518.
- MARINER, S., «Comentarios filológico y métrico», en GONZÁLEZ BLANCO, A. *et alii*, *op. cit.* ([1986]1996) pp. 423-440.
- MAYER, M., «La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). *Tituli picti*», en A. González Blanco *et alii*, *Antig crist* XIII, 1996, *op. cit.*, pp. 407-422.
- RUIZ DE ELVIRA, A., *P. Ovidio Nasón. Metamorfosis*, vol. II, Madrid 1964.
- SIMONE, C. de, «Latino *sodalis*, un problema di ricostruzione semantica», H. Geckeler *et alii* (eds.), *Logos semantikos*, III, *Studia Lingüística in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981*, Berlín-Madrid, 1981, 289-293.
- SIMONE, C. de, «L'iscrizione latina arcaica di Satricum: problemi metodologici ed ermeneutici», *GIF* 12 [33], 1983, 25-56.
- STIBE, C.M. - COLONNA, G. - SIMONE, C. DE-VERSNEL, H.S. (introd. de M. Pallotino), *Lapis Satricanus*, La Haya, 1980.
- STYLOW, A.U. - MAYER, M., «Los *TITVLI* de la Cueva Negra. Lectura y comentario literario y paleográfico», en A. González Blanco *et alii*, *Antig crist* XIII, 1996, *op. cit.* pp. 367-403.
- VELÁZQUEZ, I. - ESPIGARES, A., «Traducción al castellano de los textos de la Cueva Negra», en A. González Blanco *et alii*, *Antig crist* XIII, 1996, *op. cit.* pp. 453-475.
- VERSNEL, H.S., «Die neue Inschrift von Satricum in historischer Sicht», *Gymnasium* 89, 1982, 193-235.
- WALDE, A. - HOFMANN, J.B. (1954), *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.

